

Título: El canal de Panamá. Obra de ingeniería que marcó un hito en la erradicación de la fiebre amarilla.

Autora: MsC María del Carmen Pontón Guillemí

Especialista principal Casa Natal Carlos J. Finlay

Considerado como una de las grandes obras de la ingeniería mundial del siglo XX el canal de Panamá, inaugurado el 15 de agosto de 1914 ha conseguido acortar en tiempo y distancia la comunicación marítima, dinamizando el intercambio comercial y económico al proporcionar una vía de tránsito corta y relativamente barata entre los dos océanos, influyendo decisivamente en los patrones del comercio mundial, impulsando el crecimiento económico de los países desarrollados y en vías de desarrollo, además de proporcionar el impulso básico para la expansión económica de muchas regiones remotas del mundo. El canal ampliado se inauguró en 2016, tras una década de obras.

La historia del canal de Panamá se remonta a los primeros exploradores españoles llegados a Cuba. Varias expediciones interesadas entre ellas la escocesa demostraron no estar preparadas para hacer frente a las condiciones adversas que allí encontraron, sufriendo las enfermedades locales dejando numerosas tumbas detrás.

La construcción del canal de Panamá en 1914 demostró que es posible integrar recursos tecnológicos y de salud para facilitar por una parte la comunicación mundial pero frenar a la vez las pandemias. Obra de ingeniería que marcó un hito en la erradicación de la fiebre amarilla y el combate a la malaria.

Los proyectos de saneamiento fueron clave para el éxito del canal de Panamá construido por los estadounidenses, interrumpida la obra iniciada por los franceses diezmada su mano de obra. Se reconoce al respecto el legado del coronel médico estadounidense William Gorgas, que saneó las ciudades de Panamá y Colón, azotadas a comienzos del siglo XX por las enfermedades transmitidas por mosquitos *aedes aegypti* y *anopheles* a través de medidas de prevención y asimiló los conocimientos del sabio cubano Carlos J. Finlay quien describió la importancia del vector biológico a través de la teoría metaxénica de transmisión de enfermedades por agentes biológicos.

Los descubrimientos de Finlay aplicados en Panamá, ayudaron al control de pandemias y a generar la primera gran propuesta de salud ambiental en la región, aislando a los enfermos, construyendo barracas con mallas en las ventanas, la eliminación de criaderos de zancudos y el drenaje de zanjas.

Archivos hospitalarios revelan que en la construcción del canal de Panamá por Estados Unidos hubo 5 609 muertos por enfermedades y accidentes. Por la parte francesa fueron registradas 6 280 muertes por fiebre amarilla, malaria, disentería, tuberculosis y neumonía, aunque se estima que pudieron haber perecido unas 22 000 personas.

El 11 de noviembre de 1905 fue registrado en Panamá el último caso de esa enfermedad limitada hoy a zonas selváticas en América

El plan de medidas sanitarias para el control del insecto y poder erradicar la fiebre amarilla había sido propuesto y anunciado por el médico cubano Carlos J. Finlay en el Congreso Mundial Auxiliar efectuado en Chicago, Estados Unidos en 1893 y en la Octava Conferencia de Higiene y Demografía, celebrada en Budapest, Hungría en 1894.

En 1898 insistiendo sobre el medio más eficaz y práctico para erradicar la fiebre amarilla Finlay ante la asamblea de los oficiales del ejército y la marina norteamericana celebrada en La Habana expuso su plan para abolir la fiebre amarilla. Su acción fundamental se dirige, principalmente contra los focos de producción de mosquitos y les dice que las larvas de los mosquitos pueden ser destruidas en los pantanos, pequeñas acumulaciones de agua, en los excusados y dondequiera que se encuentren aguas estancadas, con el uso metódico del permanganato de potasa o cualquier otra sustancia parecida, con el fin de disminuir la abundancia de estos insectos.

Tras la comprobación oficial en todas sus partes de la teoría finlaísta, deja sin opción al médico insigne, comandante William Crawford Gorgas quien en sus inicios no creyó en Finlay ni participó en ninguno de los trabajos experimentales, ni cuando la Comisión Americana en 1881, aunque siguió sumamente interesado en el proceso, desarrollo y resultados de las investigaciones. Director de la Campaña de Saneamiento, conocido por “Plan Finlay” para erradicar el mosquito agente transmisor de la fiebre amarilla procediendo al saneamiento de La Habana, iniciando una guerra a muerte contra el mosquito dondequiera que estuviera.

Así dividió la ciudad de La Habana en sectores y en distritos, designó a los inspectores a sus órdenes para confeccionar un censo de todas las casas, de todos los depósitos de agua, de todos los lugares de posible estancamiento de aguas y con esos récords de una ciudad de unos 300 000 habitantes. Pero el punto fundamental de la campaña de saneamiento fue destruir todos los criaderos de mosquitos utilizando petróleo intensivamente.

El propio Finlay enjuició aquella labor del coronel William Crawford Gorgas, del ejército norteamericano, Jefe de Sanidad de la Isla hasta el 20 de mayo de 1902 como una violenta acción exterminadora del mosquito, un verdadero derroche de capacidad y organización, consiguiendo erradicar la fiebre amarilla en La Habana en el espacio de siete meses.

Después de comprobada la teoría finlaísta el gobierno de los Estados Unidos comisionó a Gorgas que se trasladara a Panamá con el fin de librar igualmente a aquella población del azote amarillo que le cerraba el paso a los hombres que querían cortar el istmo para pasar de un océano a otro sin tener que circunnavegar la América del Sur.

En Panamá es nombrado Jefe de Sanidad, siguiendo las mismas normas de la teoría finlaísta hace culminar su actuación y se construye el canal de Panamá por los americanos, gracias al gran descubrimiento de Finlay.

La actuación de Gorgas, tanto en Cuba como en Panamá lo coloca en un puesto señero entre los grandes luchadores de la higiene pública, que como dijo el doctor José A López del Valle: “confirmado el descubrimiento de Finlay, le correspondió a Gorgas la gloria indiscutible de implantar entre nosotros los métodos sanitarios contra la fiebre amarilla”.

Lo que Finlay había enunciado por vez primera en la historia médica en 1881, era nada menos que la explicación racional comprobable experimentalmente del “contagio de las enfermedades “. Del universo médico fueron desplazadas las teorías empíricas del contagionismo y del anticontagionismo y en su lugar la necesidad de un agente intermediario capaz de transportar la enfermedad del hombre enfermo al sano, apto para contraerla.

Si Finlay no hubiese investigado y resuelto el problema del contagio, la humanidad habría rendido a la infección una cantidad tal de víctimas que hubiese sido un verdadero holocausto. Pasaron muchos años para que se fuesen descubriendo los gérmenes de las enfermedades. Finlay con la eliminación del agente intermediario salvaron un número inestimable de vidas. Han transcurrido decenas de años desde que se impuso la verdad científica, pero en la medida que el tiempo se va haciendo recuerdos, se venera más al hombre que no erró ni en la ciencia, ni en la moral, ni en su deber ante la patria, ni dio muestras de debilidades en sus principios y convicciones. El genio de Finlay no es solo de Cuba, es universal y cubre de honor y de gloria a toda “Nuestra América”, en primerísimo lugar y al mundo entero. Cuestión que se hace valedera en el discurso de agradecimiento por el otorgamiento del título doctor honoris causa al general de Ejército Raúl Castro Ruz por la Universidad de Panamá, en ciudad Panamá, donde Miguel Díaz Canel, presidente del Consejo de Estado y de Ministros resaltó los vínculos históricos entre Cuba y Panamá el 27 de julio de 2016. Hoy más que nunca su teoría cobra mayor vigencia en la realización de campañas de saneamiento las que el sabio denominó tarea fácil. Lo difícil es constituir un aparato que resuelva el saneamiento de todos los días; el dictar órdenes y disposiciones que no pueden cumplirse como mandato, sino por la persuasión y la convicción, por la educación sanitaria. Lo que significó para el mundo tropical la conquista de la fiebre amarilla puede simbolizarse con la apertura del canal de Panamá que materializó el gran sueño de Goethe de que no se abriera el istmo de Suez, sino que se construyera un canal que facilitara a los barcos de cualquier calado el paso del Golfo de México al Océano Pacífico.